

LA REVOLTOSA

El brillante éxito que ha obtenido esta obra no ha sido una sorpresa para nadie, tratándose de firmas tan acreditadas como las de los Sres. Fernández Shaw y López Silva, autores del libro, y Chapí, de la partitura.
Pero como todo cuanto dijéramos respecto del mérito de esta obra resultaría pálido, á continuación publicamos algún fragmento del libro y de la música para que nuestros lectores juzguen:

ESCENA XVII

GORGONIA (SRA. VIDAL) Y CÁNDIDO (SR. CARRERAS).

(Sale Cándido de la buñolería con una sarta de buñuelos en una mano y un churro en la otra.)

CÁNDIDO. Gorgonia, por Dios, ten cáreulo.

GORGONIA. ¡Yo te ajustaré las cuentas vejestorio, chulo, inútil!

¡Mal hombre, sastre... fanegas!

CÁNDIDO. Mujer, que vas á cortarme la digestión.

GORGONIA. Y la lengua.

CÁNDIDO. Pue que luego te pesara.

GORGONIA. Pero di, melón de cuelga, que estoy por descabalarle los ojos.

CÁNDIDO. ¡Estate quieta!

GORGONIA. ¿Tú te crees que yo he nacido pa que un reinendón cualquiera me tome los cuatro pelos que me ha dao Dios? ¿Tú te piensas que una mujer con agallas y con sangre y con vergüenza va á dejar que la coloquen adornos en...

CÁNDIDO. Ten prudencia

y no te *oceques*, Gorgonia, ¡caray! ¡Porque es que te *ocecas*!

GORGONIA. ¡Ah! ¿conqué me *oceco*?...

CÁNDIDO. (*Haciendo la cruz con los dedos.*) ¡Mira! ¡Permita Dios que fallezgas antes de cinco minutos

si te engaño!... Di ¿qué pruebas de amor puede dar el hombre más chocho por cualquier hembra que no hayas tú recibido de mí, lirio de la selva? ¿No acabo de convidarte de mi *motu proprio* en esa buñolería y no acabas de comerte seis docenas de buñuelos, con dos vasos de los grandes, por mi cuenta? ¿No te he compraó ayer unos pantalones de franela pa el reuma, con un rótulo bordao á la cadeneta en la pretina, que dice: «Cándido Ruiz á su nena»; debajo de un corazón traspasao por una flecha? ¿No te cortastes el jueves hará un mes, con las tijeras, la punta del dedo gordo de la manita derecha y yo te chupé la sangre pa evitar que te se fuera la vida, sin exigirte que te lavases la yema? ¿No te deajo la cocina los sábados, que me ruegas que te la friegue, lo mismo que una luna de Venecia, pa que tú, preciosa, vayas y te contemples en ella



José López Silva.



Ruperto Chapí.



Carlos Fernández Shaw.

ese cuerpo de odalísea y esa nariz cuasi griega?... ¿No te lleno de agasajos? ¿No te colmo de finezas? ¿No te doy todos los gustos que tú quieres? ¿No me arreas cá golpe que Dios tiritita con lo primero que encuentras, sin que veas en mis ojos una lágrima siquiera? Pues si al hombre bueno y dulce pa ti como la jalea, que goza cuando le miras, que calla cuando le pegas, que te ayuda en tus labores, que accede á tus desigencias, ¡por más de que ties algunas que ya, ya!... Si al que te osequia y gasta por ti en buñuelos al pie de cuatro pesetas, le dañas en su amor propio, y le trataas á lo bestia, y en público le denigras, y en privao le ties á dieta... ¡Si no le quies con deleite, que es como él que le quieran! ¡Si te falta el corazón!

GORGONIA. (*Que le ha estado oyendo conteniéndose difícilmente y á punto de estallar en dos ó tres ocasiones.*)

(¡No sé como no le muerdo!)

CÁNDIDO. (¡La he dejao como una seda!)

¿Que me gusta el sexo débil? ¡Sí, señor! ¿Y quién lo niega? ¡Pero fijarme yo en otra siendo de mi pertenencia la figura más gitana de la Península ibérica! ¡Vamos, hombre! (*Ofreciéndola churros.*) Toma, muerde

con esa boquita fresca, y ya verás con qué gusto me como lo que tú dejas.

GORGONIA. (*Dándole un manotazo.*) ¡Quítate espantajo!

CÁNDIDO. ¡Ingrata!

GORGONIA. (*Apartándole.*) Anda, porque me sublevas, ¡y si se me vierte el saco de la bilis!...

CÁNDIDO. ¿Qué?

GORGONIA. ¡Te anegas!

CÁNDIDO. (¿Cuándo quedará Dios llevársela?)

GORGONIA. (¡No sabes lo que te espera!) ¡Anda pa casa! (*Le empuja.*)

CÁNDIDO. ¡No amagues!...

GORGONIA. ¡Que echas pa adelante!

CÁNDIDO. ¿Me pegas?

GORGONIA. ¡Pues ya no te quiero! ¡Rabia!

¡Ni falta que hace! ¡Boceras!

(*Cogiéndole de un brazo.*)

¡Vamos!

CÁNDIDO. (*Quiere desasirse.*) ¡Mira, mira!

GORGONIA. (*Le lleva á empellones.*) Toma.

CÁNDIDO. ¡Ay, Jesús, qué mujer ésta!